

**DISCURSO DRA. MARGARITA CEDEÑO DE FERNANDEZ, PRIMERA DAMA DE  
LA REPUBLICA DOMINICANA, POR ANTE LA 36 CONFERENCIA GENERAL  
UNESCO  
Paris, Francia, 26 de Octubre - 2011**

Buenas tardes:

Recordando la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, que señala que el logro de la paz está vinculado al desarrollo, es un alto honor para mí participar en esta 36va. Conferencia General de la UNESCO, orientada a la reflexión sobre su rol en la construcción de una cultura de paz y desarrollo sostenible.

Felicito el llamado que ha hecho la UNESCO, bajo la magistral dirección de la Dra. Irina Bokova, a presentar ideas innovadoras y revolucionarias para la erradicación de la idea de violencia de las mentes de los hombres y las mujeres.

Hoy más que nunca cobra importancia el papel de la UNESCO en un contexto internacional caracterizado por crisis financieras, alimentarias y medioambientales, así como por el incremento de la desigualdad social, la delincuencia organizada, el narcotráfico y la violencia intrafamiliar; hechos que ponen en peligro la armonía social, el respeto a la dignidad humana y vulneran los derechos humanos.

Les hablo hoy, como representante de un pequeño gran país, la República Dominicana. Una isla en el corazón del Caribe, abierta al mundo, a sus culturas y que siente como hermanos a todos los ciudadanos del mundo; un pueblo libre, alegre, que ama la vida y que defiende la dignidad del ser humano, la justicia social y el desarrollo como estandartes de la paz. Pero también, un país que no escapa a las crisis mundiales actuales, las cuales afectan sobre todo a los más jóvenes que sufren con mayor rigor las consecuencias de la pobreza, la desigualdad, el desempleo y la falta de oportunidades.

Estas situaciones, vinculadas a la actual carencia de valores, torna la juventud más vulnerable a todo tipo de riesgos, frente a los que los gobiernos y la cooperación internacional tenemos el gran compromiso de implementar efectivas políticas públicas de desarrollo, tomando en cuenta que la mitad de los habitantes del mundo tiene menos de 25 años y a propósito del informe del Banco Mundial que nos revela que el Producto Interno Bruto de nuestros países crecerá 2 por ciento menos si no integramos a la juventud como catalizadores del desarrollo.

Pero además, para que ese desarrollo sea incluyente, debemos contribuir a la formación de un nuevo ser humano, que fundamente su accionar en principios éticos y morales y en valores como la paz, la honestidad, la responsabilidad, el respeto y la solidaridad.

Como Primera Dama, hemos creado la *“Estrategia por una Sociedad en Valores”* y los jóvenes son los principales protagonistas de esta iniciativa. A través de los medios de comunicación y las redes sociales promueven acciones de transformación de sus comunidades y una cultura de práctica de valores en todos los ámbitos de la vida de las personas y la sociedad.

Reflexionando sobre el pensamiento de Juan Pablo II, que plantea que los jóvenes son la esperanza de la paz y los que construyen la paz; y analizando las conclusiones del 7mo. Foro de Juventudes, que señalan que ellos y ellas son vectores de paz en sus sociedades, propongo a la UNESCO que aprovechemos el potencial de los jóvenes y enfoquemos nuestras intervenciones en la creación de capacidades en esa juventud para la construcción de una cultura de paz, desde un ámbito holístico, integral y abarcador, que incorpore también a sus familias y a las comunidades donde viven, en su doble rol de emisores y receptores de paz.

Desde mi Despacho de Primera Dama, hemos trabajado con la UNESCO en la implementación en las escuelas secundarias del importante y eficaz *“Plan de Desarrollo Juvenil y Prevención de la Violencia”*, que capacita a jóvenes líderes como multiplicadores y promotores de paz.

Creo oportuno, que amplíemos estas intervenciones para lograr así mayor impacto en las familias y en las comunidades, implementando en nuestros países una **“Estrategia Nacional de Formación de Jóvenes Líderes por el Progreso y la Paz”**, tomando como modelo la experiencia exitosa del proyecto del mismo nombre que ejecutamos desde mi Despacho.

Con una metodología participativa y de experiencias vivenciales, promoveríamos entre los jóvenes una ética basada en el respeto a los derechos humanos, los valores democráticos, el compromiso social, la solidaridad, la tolerancia y la defensa de la paz, como pilar de sus acciones, para que sean sujetos de su propio desarrollo y agentes de cambio social. Trabajaríamos para formar los nuevos líderes sociales, y una verdadera cultura de paz; líderes con capacidad para solucionar conflictos de forma creativa, responsable y pacífica y forjaríamos en ellos una base moral y de desarrollo comunitario para que sean verdaderos agentes de cohesión social comunitaria.

Asimismo, podríamos promover propuestas innovadoras acerca de cómo hacer realidad la práctica del valor de la paz a todos los niveles, reconociendo y apoyando en nuestros países, aquellas iniciativas que resulten más visionarias y pertinentes para sus contextos.

Señoras y señores, las espontáneas movilizaciones juveniles en la primavera árabe, los indignados en España y Ocupemos Wall Street en Estados Unidos, nos convencen de que los jóvenes quieren un cambio y están dispuestos a grandes sacrificios para construir sociedades más democráticas y justas, en las que primen el diálogo y la colaboración solidaria y se erradiquen el individualismo, el egoísmo y la especulación que contribuyen a su exclusión frenando su desarrollo.

Aprovechemos la fuerza de la juventud de hoy y su compromiso social fuera de partidos políticos e ideologías. Los jóvenes son claves en el desarrollo. Si los jóvenes son capaces de cambiar sistemas políticos, derribar gobiernos y exigir un mundo más justo, también son capaces de labrar la paz en sus hogares, en sus comunidades, en sus escuelas y en toda la sociedad.

Sigamos apostando por ellos y ellas. Fomentemos un liderazgo juvenil basado en los valores de progreso, compromiso social, respeto a los derechos humanos y tolerancia, para que actúen como entes de cohesión social, ejerciendo la paz como un derecho y un deber.

Enseñemos a nuestros jóvenes que aprendan a vivir y hacer la paz en la cotidianidad, y que esto a su vez, nos ayude a forjar familias sanas y a tener sociedades más seguras y pacíficas.

Como dijera Mahatma Gandhi, *“No hay camino para la paz, la paz es el camino”*; y yo diría, un camino de lazos de amor, de tolerancia y solidaridad entre las personas y las naciones; de educación integral y de calidad; de promoción y fortalecimiento de la familia; un camino de valores humanos, éticos y ciudadanos; de respeto a la naturaleza y cuidado del medio ambiente; de igualdad entre todos los seres humanos. Un camino, señoras y señores, que en definitiva, empieza en cada uno de nosotros y se consolida con el compromiso de todos y todas.

Muchísimas gracias!!!!.